

¿QUÉ ES EL *WORKSLOP*? EL NUEVO RIESGO DEL USO INDISCRIMINADO DE LA IA

El auge de la inteligencia artificial generativa está provocando avances espectaculares... pero también distorsiones sorprendentes.

En junio de 2025 se hizo pública la historia de una startup británica que, aseguraba, había desarrollado una IA capaz de generar cualquier aplicación informática a partir de simples instrucciones escritas por los usuarios. Lo que parecía un prodigio tecnológico resultó ser una escenificación cuidadosamente construida: más de 700 programadores subcontratados en Asia estaban “picando código a destajo” para hacerlo pasar por “código generado por IA”. Un engaño masivo que dejó al descubierto la tentación de exagerar las capacidades actuales de la tecnología. Y una estafa para los inversores.

Apenas tres meses después nos encontramos con un abuso en sentido opuesto. Si antes se especulaba con “todo lo hacemos por IA” ahora es “mira lo que he hecho yo solito”. En septiembre Harvard Business Review publicó un estudio titulado **AI-Generated “Workslop” Is Destroying Productivity¹**.

En redes sociales circula cada vez más contenido que, a primera vista, parece pulcro y bien redactado... pero que se deshace al primer análisis. Errores básicos como atribuir citas a autores equivocados, afirmaciones sin verificar, datos inventados o textos genéricos. A esto se le llama *AI slop*, basura de IA.

Los investigadores han acuñado el término *workslop* para referirse específicamente al contenido de trabajo generado por IA que tiene un aspecto aceptable, pero que termina creando más trabajo para quienes lo reciben, ya que no tiene un contenido claro y relevante. “Slop” puede traducirse como basura, lodo o engrudo. A mí me

gusta este último término. Algo que parece una crema, pero es un engrudo que no hay quien lo trague.

Cuando la IA produce “engrudo”

Quien recibe un documento de este tipo suele experimentar desconcierto y frustración. El texto es correcto en apariencia, pero no aporta valor real. Hasta que uno cae en la cuenta de que ha sido generado por IA y enviado sin ningún tipo de revisión humana. En ese momento ocurre algo clave: la carga cognitiva se traslada al receptor. El autor se “ahorra pensar”, pero obliga a otro a hacerlo en su lugar.

Este comportamiento no es inocuo. Las investigaciones revelan que el 40% de los trabajadores han recibido *workslop* al menos una vez en el último mes. Y cada uno de estos episodios supone, de media, **dos horas de productividad perdida**.

Pero hay otra pérdida más grave: la confianza. Quienes envían contenido evidentemente generado sin criterio son percibidos como menos creativos, menos fiables y menos competentes. Según la encuesta, más del 30% de los empleados preferirían no volver a trabajar con compañeros que incurren habitualmente en este tipo de prácticas.

El problema no se limita a entornos internos. Algunas empresas nacidas “a la sombra de la IA”, seducidas por la promesa de reducir costes, han empezado a entregar a sus clientes textos o productos generados de manera indiscriminada por IA. El resultado es un deterioro acelerado de la relación comercial y una pérdida de credibilidad difícil de revertir.

Dos formas de relacionarse con la IA: pilotos y pasajeros

El modo en que utilizamos la inteligencia artificial importa más que la herramienta en sí. A medida

¹ <https://hbr.org/2025/09/ai-generated-workslop-is-destroying-productivity?ab=HP-hero-featured-1>



“ En el *workslop* el texto es correcto en apariencia, pero no aporta valor real.

que su uso se generaliza, empiezan a distinguirse dos perfiles claramente diferenciados entre los profesionales que trabajan con ella.

Por un lado están quienes emplean la IA como una extensión de su propio pensamiento. Son personas que formulan buenas preguntas, evalúan críticamente las respuestas, las adaptan, las combinan con su experiencia y se responsabilizan plenamente del resultado final. Para ellos, la IA es un copiloto exigente que amplía su capacidad creativa, no un sustituto de su criterio. Estos usuarios son los **pilotos**. Mantienen las manos en el volante: dirigen el proceso, supervisan y afinan cada entrega. Trabajan con intención y no renuncian a su propio juicio.

En el extremo opuesto están los profesionales que se limitan a “apretar el botón”. Ven la IA como un atajo cómodo para evitar tareas que les resultan tediosas o complejas. Copian y pegan

lo que el asistente genera sin revisarlo a fondo, confiando en que “algo servirá”. Su actitud es pasiva: delegan el pensamiento en la herramienta y actúan como **pasajeros** que esperan que la máquina les lleve a destino sin necesidad de comprender la ruta. Son estos usuarios quienes más contribuyen a la proliferación del *workslop*, porque su objetivo no es enriquecer el resultado, sino desentenderse del proceso.

Los pilotos utilizan la IA un 75% más a menudo en el trabajo que los pasajeros, y un 95% más fuera del trabajo. Los pasajeros, por su parte, son mucho más propensos a usar IA para evitar hacer el trabajo que los pilotos.

La diferencia clave entre ambos grupos no es la habilidad técnica, sino la mentalidad. Los pilotos ven la IA como una aliada para elevar la calidad de su trabajo; los pasajeros, como un sustituto del esfuerzo intelectual. Y este contraste tiene consecuencias directas: los primeros generan aportaciones más creativas y pertinentes; los segundos tienden a producir basura que otros deben limpiar.

El *workslop* no es un problema tecnológico, sino de actitud

Pensar sigue siendo imprescindible

La IA es una herramienta extraordinaria, pero no reemplaza la reflexión humana. Cuando la

usamos como un atajo para no pensar, lo que estamos haciendo es trasladar el esfuerzo cognitivo a otra persona.

En trabajos complejos, ambiguos o que requieren sensibilidad humana, el **pensamiento crítico** se vuelve doblemente importante. La IA puede ayudarnos a expandir ideas, generar alternativas o acelerar procesos, pero la responsabilidad del sentido, de la veracidad y de la calidad final siempre recae en nosotros. Usarla bien implica dialogar con ella, contrastar sus propuestas, añadir contexto, cuestionar supuestos y, sobre todo, mantener activo nuestro propio pensamiento. Cuando actuamos como pilotos, no solo evitamos producir *workslop*: multiplicamos nuestro potencial creativo.

Hoy en día, en pleno siglo XXI, pensar se ha convertido en una especie de lujo porque todo conspira para que no lo hagamos: la velocidad, el ruido, la sobreinformación, las pantallas, las redes, la IA, la polarización... Esto se suma a las trampas que nos crea nuestro propio cerebro. En mi libro "*El Arte de Pensar. Desarrolla tu mente crítica*" abordo todos estos temas y

aporto herramientas para cuestionar con criterio y tomar mejores decisiones en la vida y el trabajo.

La cuestión no es si la IA va a transformar nuestro trabajo. Ya lo está haciendo. La pregunta es cómo queremos relacionarnos con ella: ¿como pasajeros pasivos que entregan la responsabilidad a la máquina, o como pilotos conscientes que la utilizan para volar más lejos? ■

Beatriz Valderrama, es autora del libro *El Arte de Pensar. Desarrolla tu mente crítica* publicado por ESIC Editorial.

